

## LA RACIONALIDAD EN LA SOCIOLOGIA DE MAX WEBER

POR

ROBERTO J. BRIE y SONIA L. BENGOCHEA

“Nuestra vida económica y social de europeos y americanos, es una vida que se encuentra racionalizada en un sentido y de una manera específica”<sup>1</sup>. El fenómeno de la racionalización en la sociedad moderna como fenómeno específico manifestativo de una sociedad histórica —la sociedad occidental moderna— constituye uno de los focos fundamentales de atención del pensamiento de Weber, cuando no el eje sobre el cual giran todas sus teorías sociológicas, políticas, económicas, administrativas y filosófico-culturales.

Es cierto que el hecho de la ‘racionalización’ había llamado ya la atención a numerosos pensadores; un contemporáneo y maestro de Weber, Guillermo Dilthey, que tendría sobre su pensamiento una enorme influencia y de quien Weber es una prolongación lógica “en lo social”, había hecho notar que la racionalización de la vida en sus distintos niveles, o sea la “ratio” como toma de conciencia estaba en la base de la vida histórica moderna<sup>2</sup>.

Tan fundamental es la importancia que tiene la categoría de *racionalidad* y *racionalización* en el pensamiento de Weber, que éste llega a afirmar que la tarea de la Sociología es precisamente la de esclarecer el sentido de esta racionalización y de sus conceptos correlativos, y en especial sus fundamentos metodológicos, al comienzo de

<sup>1</sup> Der Sinn der Wertfreiheit der Sozialwissenschaften. Kröner Ausgabe 1964, p. 292.

<sup>2</sup> Sobre la interdependencia Weber-Dilthey véase *A. Bergsträsser, WILHELM DILTHEY and MAX WEBER* (Ethics, An International journal of social, political and legal Philosophy - Chicago, 57 (1947) 92-110.

“Economía y Sociedad”. El enfoque weberiano de la sociología es el de una sociología histórica y comprensiva; en esto está precisamente la impronta dejada por Dilthey y su método histórico y comprensivo. Pero tanto su sistema de formación categorial, propio de la sociología comprensiva, como su método, son eminentemente racionales, no tanto por el objeto que analiza o puede analizar, sino ante todo por la fundamentación y los fines de la investigación.

Con tres sentidos principales utiliza Max Weber el concepto de racionalidad:

1. Racionalidad como forma característica y esencial de la Sociología, o sea como problema metodológico.
2. Racionalidad, como sentido de nuestra vida cultural.
3. Racionalidad, como forma y objeto de las Ciencias de la Cultura.

### 1. *La Racionalidad como problema metodológico*

Max Weber inicia su carrera académica en un marco intelectual —el de la Alemania de la segunda mitad del siglo XIX—, caracterizado por la polémica sobre los métodos científicos. La fascinación ejercida por el progreso de las ciencias naturales lleva a no pocos hombres de ciencia de la época, bajo el influjo del Positivismo y del Naturalismo, a hacer una transferencia metodológica de las Ciencias Naturales a las Ciencias del Espíritu.

De esta transferencia metodológica —que tiene sin duda alguna como fundamento una transferencia metafísica— surgen las concepciones mecanicistas, naturalistas, biologists, evolucionistas, etc., del mundo humano y de la vida social, de la historia y del derecho, de la psiquis o de la economía; también el arte, la pedagogía o la religión son interpretados metodológicamente, y en consecuencia también sistemáticamente, a través de un sistema categorial propio de las Ciencias Naturales.

Los dos neokantianos de la Escuela de Baden, Windelband con su discurso inaugural de Estrasburgo en 1882<sup>3</sup>, y Rickert con su obra "Ciencia Natural y Ciencia Cultural"<sup>4</sup>, y junto a ellos Wilhelm Dilthey con su "Introducción a las Ciencias del Espíritu", rompen con esa fascinación y reclaman para las Ciencias del Espíritu una autonomía semejante y en igualdad de derechos —aunque de dimensión muy diversa— a la autonomía propia de las Ciencias de la Naturaleza<sup>5</sup>. Esto explica que a fin de siglo estos pensadores se aboquen al estudio de una fundamentación metodológica de las Ciencias del Hombre. Dilthey busca durante cincuenta años la base universalmente válida de las Ciencias del Espíritu. Weber buscará hasta su muerte la fundamentación de una ciencia de la sociedad. El punto de partida de esta nueva ciencia es Hegel —la negación de su Filosofía del Derecho— Comte, Lorenz von Stein y Marx; pero quien deja una impronta decisiva en sus métodos son ante todo, el historicismo de Dilthey y la teoría de las ciencias de Rickert, Windelband y Simmel.

Pero mientras los otros representantes de la Sociología Histórica —como la ha llamado R. Aron— como Freyer y Mannheim están más ligados al Romanticismo a través de Dilthey, Weber se aparta metodológicamente de toda intuición, y establece sin retaceos a la 'ratio' como ideal y único camino del conocimiento científico. Esto aparece claramente en la segunda parte de su trabajo "La ciencia como profesión" y en la categoría de desencantamiento del mundo' (Entzauberung); esto puede verse claramente en su rechazo de los conceptos de 'alma popular' (Volksseele) y de nación, como organismo, de A. Müller<sup>6</sup>.

<sup>3</sup> cfr. *Preudios Filosóficos*, RUEDA BAS.

<sup>4</sup> Grenzen der naturwissenschaftlichen Begriffsbildung, 1896. Sobre esto ver: "Dilthey y Rickert", en *Filosofía y Letras*, 55/1954. El mismo RICKERT se ocupa de este problema metodológico en Weber en su trabajo "Max Weber und seine Stellung zur Wissenschaft", en la revista *Logos*, 1926, págs. 222 y siguientes.

<sup>5</sup> cfr. R. BRIG, *Der Versuch der Ueberwindung der Subjektivität in Diltheys Denken*. Freiburg 1965.

<sup>6</sup> ADAM MÜLLER, profesor en Dresden y Viena, es junto con Franz von Baader (1765-1841) el más notable filósofo social del romanticismo alemán. Publica en 1804 su "Lehre vom Gegensatz", y un poco después su obra más significativa, "Elemente der Staatskunst" (1809), donde expone, lo mismo que en su obra posterior "Versuche einer neuen Theorie des Geldes mit besonderer Rücksicht auf Gros-

La sociología de Max Weber es una sociología de la interpretación histórica<sup>7</sup>; reconoce empero que el mundo histórico y la vida no están constituidos siempre por elementos racionales o reductibles a razón —véase su análisis del concepto de 'carismo'—; pero no cesa en su esfuerzo por contemplar 'racionalmente', es decir, por hacer 'inteligible' ese mundo históricosocial. Sólo bajo esta perspectiva se comprende su tipología, como método que podríamos calificar de "método de variables".

a. Weber construye su metodología en oposición a toda "mezcla de explicaciones científicas de hechos con razonamientos valorativos"<sup>8</sup>. Se opone así ya, desde sus comienzos, a toda confusión acrítica de las Ciencias de la Naturaleza con las Ciencias de la Cultura<sup>9</sup>. Porque dicha confusión presupone ya "a priori" una valoración metafísica más allá de las premisas mismas. Con este fin desarrolla el concepto de "evidencia racional" como categoría clave metodológica, como tamiz por el que ha de pasar el sistema categorial científico, y que define como "aprehensión intelectual y sensible, inmediata y clara"<sup>10</sup>.

Esta evidencia, como criterio de verdad en el orden de la ciencia,

*sbritanien*" (1816), su teoría sobre la sociedad como organismo; el estado, los sistemas económicos y la sociedad, forman una unidad, en la que el estado es la forma de totalidad de la vida (Müller es amigo de Friedrich Gentz, uno de los hombres de confianza de Metternich), oponiendo así su concepción de la sociedad y el estado a la jurnaturalista del sg. XVIII. Somete la economía a lo social, y prevé el enfrentamiento entre Capital y Trabajo como fruto del industrialismo naciente. Sobre Müller puede verse, Friedrich BÜLOW, "Adam Müller, vom Geist der Gemeinschaft", 1931.

<sup>7</sup> sic G. SALOMON, "Geschichte als Ideologie", aparecido en la Festschrift für Franz Oppenheimer, 1924. Salomon, discípulo de G. Simmel, con quien se doctoró con un trabajo sobre "Das Problem des Glaubens", es un partidario de la orientación formal y empirista sino que se mantice dentro de una sociología histórico-política; en esto sigue a su otro maestro, Franz Oppenheimer. Es uno de los prolongadores más entusiastas de la orientación histórica de la sociología de Weber; dedica su atención a los movimientos franceses de trabajadores —lo mismo que von Stein—, al materialismo histórico y a la teoría de las Ideologías; contribuye notablemente a la formación de una nueva orientación en el pensamiento sociológico francés y americano; en los Estados Unidos desarrollará su actividad en los últimos años en la New School for Social Research, de N. York, luego como consejero del War Department en Washington y como profesor de Sociología en Columbia University últimamente.

<sup>8</sup> Objektivität sozialwissenschaftlichen Erkenntnis. Kröner Ausgabe p. 197.

<sup>9</sup> *Idem*, p. 229.

<sup>10</sup> GRUNDGEBRIFFE, en 'Wirtschaft und Gesellschaft', p. 6.

abarca en primer término “los enunciados matemáticos y lógicos”, por ser éstos “los que mejor satisfacen las exigencias nomológicas” y causales de nuestro entendimiento<sup>11</sup>. En segundo lugar esta evidencia está dada por el “análisis de la realidad, de sus leyes y de su orden —sobre la base de la investigación social empírica— y su comprensión a través de conceptos generales”. Estos dos niveles en los que está dada la evidencia, como se ve, son análogos a los niveles de evidencia que ya Aristóteles y desde él toda la tradición del pensamiento occidental señalaran: los primeros principios de orden lógico y ontológico, y el binomio ‘experiencia-razón’. Lo que queda fuera de la inteligibilidad de los principios lógicos y matemáticos, entra a su vez a ser inteligible por reducción a una estructura lógica; o sea, cuando lo fáctico se hace inteligible mediante la captación del nexo de causalidad (factor-efecto, fin-medio) que lo explica. Así la esfera de lo empírico dado en la experiencia de los sentidos se hace inteligible y entra en el campo de la evidencia gracias a un sistema lógico categorial, intrínsecamente ligado a lo fáctico.

b. Aplicado este esquema metodológico al mundo históricosocial, surge la pregunta: ¿en qué medida el mundo humano, el mundo históricosocial es inteligible? ¿Bajo qué condiciones es posible obtener una evidencia racional acerca del mundo históricosocial?

La respuesta a esta pregunta, fundamental para las ciencias culturales, presupone una aclaración previa de la concepción weberiana acerca de la cultura o del mundo históricocultural. Weber parte del supuesto diltheyano de que media una diferencia radical entre el objeto de las Ciencias del Espíritu y el objeto de las Ciencias de la Naturaleza: mientras éstas tienen por objeto lo ‘puramente’ fáctico, lo dado, lo que está ahí sin intervención del hombre, las primeras tienen por objeto las objetivaciones del espíritu humano<sup>12</sup>. Este objeto no tiene la ‘objetividad’ de aquel otro; su objetividad no está dada en un ‘ahí’ exterior al hombre, sino que se da en un marco que sobrepasa al

<sup>11</sup> Objektivität sozialwissenschaftlicher Erkenntnis, p. 218.

<sup>12</sup> Cfr. W. DILTHEY, *Introducción a las Ciencias del Espíritu*, FCE, México, sobre todo la “Introducción” a la obra; y O. F. BOLLNOW, *Dilthey, cine Einführung in seine Philosophie*, Stuttgart 1936, y R. BRIG, o. c. pág. 73 y sig.

mero 'objeto': su 'objetividad' está dada en su *significado*, que es ante todo un significado humano. Este mundo de los objetos significativos es el mundo de la *cultura*.

La importancia concedida por Weber a los 'significados' aparece ya con meridiana claridad en su definición de la *Sociología* como ciencia, en la primera página de su obra póstuma "Economía y Sociedad": "Sociología es una ciencia que pretende comprender, significando, el actuar social, y a través de ello esclarecerlo causalmente en su desarrollo y en sus efectos"<sup>13</sup>.

De ahí que surjan dos problemas: 1) qué es significativo en el orden cultural o humano; 2) en relación a qué puede un individuo o individualidad histórica ser comprendido o hacerse inteligible, es decir, entrar en un plano de evidencia racional.

Para comprender adecuadamente y de acuerdo a la experiencia el significado de una manifestación cultural o social relevante, evitando al mismo tiempo toda tendencia a elaborar un juicio de valor, previo al conocimiento científico del objeto, desarrolla Weber un "concepto límite ideal", con el cual ha de ser comparada la realidad en orden a lograr un esclarecimiento preciso de los aspectos significativos del contenido empírico de ésta"<sup>14</sup>. Estos *tipos ideales* son elaborados o contruidos 'racionalmente', o sea "a través de un proceso ascendente y unilateral de uno o varios puntos de vista, y a través de una conclusión de un todo... (correspondiente) a los fenómenos individuales... en orden a lograr una imagen unitaria en sí misma"<sup>15</sup>.

La relación de la realidad empírica con el tipo ideal debe ser determinada necesariamente a través de la *medida* de su acercamiento o alejamiento de aquélla con éste. "Lo normativamente 'justo' no tiene ninguna clase de monopolio sobre esta finalidad (e. d. el conocimiento de la realidad por medio de los tipos o categorías). Cualquiera sea siempre el contenido del tipo ideal racional: sea éste un contenido que represente una norma ética, dogmáticojurídica, estética o religiosa, sea

<sup>13</sup> WIRTSCHAFT UND GESELLSCHAFT, *Grundsätze der verstehenden Soziologie*, Mohr, 1956, pág. 1.

<sup>14</sup> Die Objektivität sozialwissenschaftlicher Erkenntnis, p. 238.

<sup>15</sup> Id. pág. 235.

que represente una máxima o postulado del orden técnico, económico, jurídico-político, social-político o político-cultural, o que represente una valoración dada en formas lo más racionales posibles, tiene su construcción solamente una finalidad dentro de la investigación empírica: el "comparar" la realidad empírica con él (el tipo ideal), el contraste o acercamiento a él, para lograr descubrir con él conceptos lo más comprensibles y unisignificativos que sea posible, y poder así entenderlos causalmente y esclarecerlos"<sup>16</sup>.

Los tipos ideales, como instrumentos teóricocognoscitivos y metodológicos para el análisis histórico-comparativo del mundo histórico-social, nos permiten la comprensión de las conexiones estructurales y significativas de lo social. Pero estos tipos ideales son categorías eminentemente funcionales, o sea, no determinan *esencias*, cuyo contenido haya que verificar en el análisis sociológico. Son simplemente modelos, de carácter puramente instrumental. Por medio de este instrumento eurístico se encuentra el historiador y el sociólogo en situación de poder distinguir con un alto grado de precisión —a condición de que acentúe siempre el carácter estrictamente *nominalista* del tipo, como decía Weber, es decir, el carácter de 'construido', de artificial, irreal, ficticio e hipotético de los tipos— las propiedades de los fenómenos históricoculturales tales como 'grupo económico', 'poder', 'constitución', 'conservadorismo', 'aristocracia', 'autoridad', etc. No son pues, conceptos específicos de la sociología, sino genéricos, comunes a todas las ciencias de la cultura, que forman un sistema casuístico de categorías, en orden a esclarecer las peculiaridades de los fenómenos históricos particulares. Por eso la Sociología de Weber es, en último término, una especie de Teoría de la Historia —como la definía Alfred Weber—, como instrumento hermenéutico del conocimiento histórico.

c. Intimamente ligada a esta problemática está la 'Werturteilsfreiheit' o libertad de juicios de valor, planteada por Weber con tanta vehemencia como problematicidad. Vehemencia, pues fue la dicoto-

<sup>16</sup> Der Sinn der Wertfreiheit der Sozialwissenschaften. En "Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre", 2. Aufl. 485-526. En Kröner Aufg. 304. Publicado originariamente en 'Logos', Tomo VII, con el título: Der Sinn der Wertfreiheit der soziologischen und ökonomischen Wissenschaften, pág. 49-88.

mía que él personalmente vivió como científico y como político; problemática, pues la disyunción especulativa del orden teórico y el orden de la praxis no encontraba siempre una realización adecuada.

Los tipos ideales no implican juicios de valor previos de carácter normativo, pues éstos no tienen cabida en la investigación empírica, plano en el que Weber quiere a toda costa mantener la Sociología como ciencia. Los hechos sociales deben ser considerados en su significación social, no en su validez. Este tema lo desarrolla sobre todo en "Die Objektivität sozialwissenschaftlicher und sozialpolitischer Erkenntnis", en "Der Sinn der Wertfreiheit der soziologischen und ökonomischen Wissenschaften", en su "Rede" en el primer congreso de los sociólogos alemanes (Frankfurt, 1910).

La "comprensión" implica "relación a valores"; estos valores determinan la selección originaria del objeto a investigar, pero no deben tener un carácter normativo; la "ciencia nos muestra lo que queremos o podemos, no lo que debemos". Esta libertad de juicios de valor, que es objeto de amplios debates filosóficosociológicos hasta nuestros días, que marca el fin de la época de las 'ideologías' —como dice Parsons— y la demitologización del mundo y de la sociedad, y que lo lleva a una total renuncia de toda fundamentación filosófica de una determinada concepción del mundo, lleva a Weber a una falsa relación 'fin-medios', en la que queda excluido todo juicio acerca de la rectitud de los mismos. Weber aplica estos principios en sus trabajos sobre sociología política (concepto de nación, poder, conductor, etc.); las consecuencias posibles a que llevan sus principios (los totalitarismos) han sido objeto de duras críticas por parte de Leo Strauss, Vögelin y en el Décimoquinto Congreso de los Sociólogos Alemanes.

d. Un elemento que se ha de tener en cuenta al analizar la 'racionalidad' y la 'comprensión' como problema metodológico, en Weber, es el papel de la *Psicología* en la Sociología comprensiva. Este tema lo elabora Weber en su trabajo "Sobre algunas categorías de la Sociología comprensiva"<sup>17</sup> y en "La objetividad del conocimiento científico

<sup>17</sup> Ueber einige Kategorien der verstehenden Soziologie, en 'Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre', pág. 475-526, publicado también por primera vez en 'Logos', Tomo IV/1913, pág. 253-294; es la primera gran exposición de Weber

de lo social”<sup>18</sup>. La sociología comprensiva no es una parte de la Psicología pero necesita de esta ciencia radicalmente. Cuando Weber habla de Psicología habla evidentemente de la Psicología Descriptiva y Comprensiva de Dilthey, de una Psicología fenomenológica<sup>19</sup>. Todo comportamiento social debe ajustarse a fines racionales adecuados (Richtigkeitsrationalität). En la medida en que una conducta social se ajusta a esta “rectitud racional”<sup>20</sup> de los fines y medios, tanto mejor es su evidencia. Esto no significa que solo comprendamos o entendamos científicamente el “actuar teleológicamente racional”. Aun las disciplinas puramente empíricas —como las ciencias naturales— tienen sus fronteras fluctuantes, y la intelección de sus fronteras es fluctuante consecuentemente. Dicha fluctuación es mucho mayor en los objetos de las ciencias culturales, pues sus objetos son tales, en cuanto significativos. Pero también un comportamiento afectivo que no se ajuste a fines racionales es también ‘comprensible’, aun cuando no en la medida de los otros (Weber cita como ejemplos el fenómeno místico, las vivencias, lo psicopático, el comportamiento del niño, etc.) siempre que sea reductible a tipos aclarados con ayuda de la Psicología.

## 2. *Racionalidad como sentido de nuestra vida cultural*

No sólo en el aspecto metodológico juega la categoría de ‘racionalidad’ un papel esencial en la obra de Weber, sino también desde el punto de vista sistemático. El eje de la Sociología de la Cultura de M. W. lo constituye la afirmación de que el significado histórico de las formas de vida y de las formas económicas de nuestro mundo occidental se encuentra fundamentalmente en la idea de ‘racionalidad’. El contenido de esta racionalidad, como forma específica y determinante histórico-cultural, lo

sobre el sentido y estructura lógica de la sociología comprensiva, redactado ya en 1911, para formar parte de “*Die Wirtschaft und die gesellschaftlichen Ordnungen und Mächte*”, que debía integrar la segunda parte de “*Wirtschaft und Gesellschaft*”.

<sup>18</sup> Gesam. Aufs. zur Wissenschaftslehre, apareció por primera vez en “*Archiv für Sozialwissenschaften und Sozialpolitik*”, tomo XIX, pág. 24-78.

<sup>19</sup> KRÖNER 102.

<sup>20</sup> *Id.* 97.

analiza Weber en su introducción a “La ética económica de las religiones universales”<sup>21</sup>, en “Ascética y Espíritu Protestante”<sup>22</sup>, y en numerosos párrafos de sus trabajos sobre ‘teoría de las ciencias’<sup>23</sup>.

El significado de la ‘racionalidad’ así concebida varía según sean los fundamentos existenciales de los que surge esta problemática, o sea, según sean los fines a los cuales sirve:

1) Racionalidad o racionalismo —Weber utiliza indistintamente ambos términos— significa en un primer momento el dominio teórico especulativo de la realidad, dentro de una imagen total y sistemática del mundo: es decir, como “concepción del mundo”. Weber utiliza con frecuencia este término (*Weltanschauung*), en boga a fines del siglo pasado gracias a las investigaciones de Dilthey y Trendelenburg, y que se prolonga en la terminología y la temática del pensamiento alemán a través de Müller-Freienfels, Scheler, etc.

2) Racionalidad significa la consecución metódica de fines prácticos, a través de una ‘praxis’ técnica —los pasos operacionales en orden a la consecución de un fin— sin tener en cuenta la racionalidad o la irracionalidad del fin propuesto.

3) Racionalidad significa o puede significar el rechazo de un vínculo tradicional, de una adhesión o de una fe en un canon válido, como podría ser el rechazo de un vínculo que determine una forma concreta de vida o de un gesto, o de un canon vigente en lo tocante a formas artísticas.

La racionalidad propia de nuestra moderna cultura occidental tiene sobre todo lo dicho una característica propia: su racionalidad está caracterizada por su *dimensión ética*. Para ello bastaría compulsar las conclusiones, entonces radicalmente innovadoras, de su tratado sobre el

<sup>21</sup>) *Gesammelte Aufsätze zur Religionssoziologie*, Tomo I, 237 y siguientes, Tübingen, Mohr 1947.

<sup>22</sup> *Askese und kapitalistischer Geist*, en las mismas *Gesam. Aufs. zur Religionssoziologie*, Tomo II, 2, pág. 163 y ss.; y *Die protestantische Ethik und der Geist des Kapitalismus*.

<sup>23</sup> Reunidos en las *Gesam. Aufs. zur Wissenschaftslehre*, hrsg. J. Winckelmann, Mohr, Tübingen 1951, 2. Aufl.; en multitud de lugares vuelve Weber sobre el tema, vg. en el capítulo sobre el “Estado racional” (kap. 8 de *Wirtschaftsgeschichte. Abriss der univrsalen Sozial- und Wirtschaftsgeschichte*. Duncker u. Humblot, Berlin 1958).

protestantismo y el capitalismo, donde esboza un programa de investigación para un futuro análisis del carácter plurifacético de la racionalidad occidental: sería necesario un análisis del significado del racionalismo ascético para la recta comprensión de la ética social y política; del empirismo filosófico y científico; de la evolución de la técnica; y por último, de los bienes culturales de la sociedad. En una palabra: Weber sitúa el punto geométrico de la moderna cultura occidental en el punto de encuentro de dos líneas: primera, las ciencias experimentales, y la industria —ésta como consecuencia del progreso de aquéllas— como componentes de la técnica industrial; segunda, la vida cotidiana económica, y el Protestantismo calvinista, como componentes de la ética económica del capitalismo.

Sin necesidad de explayarnos aquí sobre el problema ético, anotemos solamente, para prueba de ello, que Weber, conforme a estos principios, aclara el problema sobre la base del concepto de *responsabilidad ética*.

Weber señala empero una segunda nota característica y específica de la racionalidad occidental: el concepto de '*ciencia*'. El análisis weberiano es desarrollado genéticamente a partir del proceso general de intelectualización de la historia. La antigüedad helénica había des cubierto el parentesco lógico de los conceptos, es decir la validez necesaria del mismo concepto aplicado a sus inferiores, aplicado a muchos; a partir de este principio deduce el pensamiento griego, la 'rectitud ética' y el conocimiento de los bienes morales<sup>24</sup>. El Renacimiento suplanta la rectitud ética de las aspiraciones del conocimiento, íntimamente ligado a aquélla, por la rectitud objetiva del conocimiento empírico; la reflexión renacentista y post-renacentista descubre la riqueza metodológica y el significado del *experimento* o de la experiencia, es decir, su decisiva importancia como principio de la investigación.

Con ello se había llegado al descubrimiento de una segunda e im-

<sup>24</sup> Max Weber no aclara suficientemente el fundamento a partir del cual el pensamiento helénico llega a esa conclusión; tampoco en su prolongación de la escolástica medieval. De haber profundizado hubiera visto muchas coincidencias que hubieran también evitado otros juicios taxativos sobre la filosofía clásica. Ver R. BRIE, *Der Begriff der 'Ratio' bei Thomas von Aquin und die Rationalität bei Max Weber*. Freiburg 1963.

portantísima herramienta del trabajo científico, uniendo así al mismo tiempo la "racionalidad de los fundamentos culturales" con el tipo de ciencia experimental y causal. Con todo, la creciente racionalización intelectualista que tiene lugar bajo el impulso de la ciencia positiva y de la técnica científicamente orientada, no significa paralelamente un igual conocimiento de las condiciones de la vida que surgen de ellas; sí significa empero una creciente y determinada toma de la conciencia; conciencia de "que siempre que se quisiera, podría el hombre experimentar, de que en principio no habría poderes misteriosos y de los que no pudiera darse cuenta, sino más bien que, en principio, todas las cosas pueden ser dominadas por el cálculo. Esto significa el desencantamiento o demitologización del mundo. Nunca más se podrá ya echar mano a los recursos mágicos, como el salvaje para quien tales poderes existen, para dominar o implorar a los espíritus, sino que habrá que recurrir a cálculos y recursos técnicos. Tal es la significación esencial de la intelectualización"<sup>25</sup>. Es pues una toma de conciencia de la 'posibilidad radical' del hombre, pero no una toma de conciencia de lo adquirido y de sus trascendentes significados. Esclarezcedor es a este respecto el paralelo que hace Weber con el conocimiento que posee el salvaje de sus útiles de trabajo.

Cuando Weber se refiere a este desencantamiento o desmitologización del mundo por la ciencia, hace notar, a veces expresamente, a veces entre líneas, el sentido peyorativo de este concepto, por el uso que en su época se daba al concepto de 'progreso': "por todas partes y sin excepción el concepto legítimo de progreso que utilizamos en nuestras disciplinas está anclado a lo 'técnico', es decir... a los 'medios' para un fin claramente propuesto"<sup>26</sup>. Pero Weber insiste, en el mismo párrafo: "nunca surge en la esfera de las últimas valoraciones". Y es aquí donde también exige Weber un 'desencantamiento'.

Así como la fundamentación formal de las ciencias sociales se da o se debe dar fuera de la esfera de los valores, así también la racio-

<sup>25</sup> *Wissenschaft als Beruf*, KRÖNER Aufr. p. 317. Hay traducción castellana de esta Aufsatz junto con "*Politik als Beruf*", bajo el título "*El sabio y la política*", publicada por la Editorial Universitaria de Córdoba, Eudecor, Córdoba 1966, realizada con una buena Introducción por J. C. TORRE.

<sup>26</sup> En "*Wertfreiheit...*" KRÖNER, p. 298.

nalización de la Cultura permanece en el atrio (im Vorhof) de lo humano: "pues es fácil de ver que aún las racionalizaciones económicas que sin lugar a dudas se encuentran en la condición de 'técnicamente rectas', no son de ninguna manera legitimadas ante el tribunal de la valoración por el solo hecho de tener esa cualidad. Y esto es válido, sin excepción, para todas las racionalizaciones"<sup>27</sup>. Dicho en otras palabras, la cultura occidental acumula en ese atrio de lo humano, en esa esfera que aún queda fuera de las últimas valoraciones humanas, un máximo de 'disponibilidad', o de "controlabilidad", de "calculación", de economía y de racionalización de 'medios', pero no nos da en la misma medida *finés optimales*; no pone al alcance de la mano las motivaciones que deben guiar el quehacer humano.

Lo mismo se diga de las Ciencias de la Cultura: ilumina cada vez con más claridad el campo de las interrelaciones causales del comportamiento social, destaca las posibles consecuencias de las decisiones éticas, políticas y sociales, y las hace cada vez más conscientes. Pero la validez de las pautas últimas y de las normas permanecen en la obscuridad; o sea, el *problema de la vida*, nos dice Weber, permanece sin resolver<sup>28</sup>. "Los múltiples dioses antiguos, despojados de su hechizo, y por lo tanto, bajo la forma de fuerazs impersonales, salen de sus tumbas, aspiran a dominar nuestras vidas y comienzan de nuevo su eterna lucha. Pero es eso justamente lo que resulta tan difícil para el hombre moderno y más aún para la joven generación: hacer frente a esa 'cosa de todos los días'. Todo afán de experiencia nace de esta debilidad, pues es debilidad no ser capaz de ver su faz severa al destino de la época"<sup>29</sup>.

Aquí es donde se ha de encarar una vez más el insalvable problema de la *racionalidad ética* de la *responsabilidad*: sólo es objeto de la responsabilidad, en el pleno sentido de la palabra, aquello que se conoce o que se puede valorar. De ahí que la ciencia racional pase a ser, propiamente y en sentido estricto, *condición* de la responsabilidad. Pero fracasa, en la práctica, en el acto de decisión, distendida entre

<sup>27</sup> *Idem*, 298.

<sup>28</sup> *Wissenschaft als Beruf*, p. 329.

<sup>29</sup> *Id.* p. 27 de la trad. cast. citada.

normas prácticas contradictorias. Aquí exige Weber —e introduce con esto un concepto fundamental —la formación de una conciencia intelectual de obligación frente a lo recto (Rechtschaffenheitspflicht). Esta conclusión no surge como lógica consecuencia del hilo de sus pensamientos, sino más bien de la vivencia y la riqueza interior del hombre Max Weber, y de su indiscutible honestidad humana. Pero esto sobrepasa nuestro tema.

### 3. Racionalidad, como forma y objeto de las ciencias de la cultura

El concepto de racionalidad se manifiesta de innumerables maneras en la obra de Weber, como *forma* y *objeto* de las Ciencias de la Cultura en Max Weber. Ambas tendidas, como núcleo del proceso cultural de intelectualización, y esclarecimiento progresivo de la conciencia científica y cultural, entre una esfera de valores y una esfera autónoma del conocimiento empírico. Weber es consciente de que a una creciente posibilidad humana en cuanto a medios técnicos y de control en los distintos órdenes —político, económico, jurídico, etc.— corresponde una decreciente posibilidad en cuanto a conocimiento o reconocimiento de fines y tabla de valores. Dicha fisura la manifiesta claramente en la máxima: Condición trascendental de toda ciencia de la cultura es... que somos hombres de cultura, munidos de la posibilidad y la voluntad de tomar una posición consciente frente al mundo, y darle un sentido”<sup>30</sup>. De esta visión fundamental de las cosas, surgen dos características claves para las formas de vida y de conocimiento del hombre occidental: por una parte, la necesidad ineluctable del reconocimiento de valores racionales: “la fe en el valor de la verdad científica es producto de determinadas culturas”<sup>31</sup>; por otra parte, la necesidad del reconocimiento de las adquisiciones de nuestra cultura racional, una de cuyas más claras manifestaciones la ve Weber en el fenómeno tan larga y detalladamente tratado, de la burocratiza-

<sup>30</sup> *Die Objektivität sozialwissenschaftlicher Erkenntnis*, p. 260 o. c.

<sup>31</sup> *Die staatliche Herrschaftsbetrieb als Verwaltung*, en *Wirtschaft und Gesellschaft*, p. 842. Trad. cast. pág. 1074.

ción, con todo lo positivo y lo negativo que él importa: "una máquina es un espíritu esclerotizado. Y sólo el serlo le da el poder de forzar a los individuos a servirla y de determinar el curso cotidiano de sus vidas de trabajo de modo tan dominante como es efectivamente el caso en la fábrica. Es espíritu esclerotizado asimismo aquella máquina viva que representa la organización burocrática con su especialización del trabajo profesional aprendido, su delimitación de las competencias, sus reglamentos y sus relaciones de obediencia jerárquicamente graduados. En unión con la máquina muerta, la viva trabaja en forjar el molde de aquella servidumbre del futuro a la que tal vez los hombres se vean obligados a someterse impotentes, como los fellahs del antiguo Estado egipcio, si una administración buena desde el punto de vista puramente teórico —y esto significa una administración y un aprovisionamiento racionales por medio de funcionarios— llega a representar para ellos el valor supremo y único que haya de decidir acerca de la forma de dirección de sus asuntos. Porque esto lo hace la burocracia incomparablemente mejor que cualquier otra estructura de poder"<sup>32</sup>.

---

SONIA L. BENGOCHEA (San Juan 1564, 1° F, Rosario). Egresada de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias del Hombre de nuestra Universidad. Es actualmente Secretaria Técnica y profesora de dicha Facultad, como asimismo profesora adjunta en la Universidad de Buenos Aires y en la Facultad de Ciencias Económicas, Comerciales y Políticas de Rosario.

ROBERTO J. BRIE (Santa Fe 849, 7°, 2°, Rosario). Doctor en Filosofía. Actualmente es Decano de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias del Hombre de nuestra Universidad y Director del Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Publicó, entre otros, los siguientes libros: *La superación de la subjetividad en la filosofía de Dilthey*; *Max Scheller y la filosofía sociológica alemana* y *Dilthey y la filosofía de la Vida*.

